

MEDITA CONMIGO

Porque Jehová me dijo de esta manera con mano fuerte, y me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo: No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo; A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo (Is 8:11-13).

Los vientos encontrados sin duda producen torbellinos, y cuanto más fuerza tienen, mayor es la destrucción que producen; esto es inobjetable cuando nos referimos a las fuerzas de la naturaleza, y bien lo vemos manifiesto en el azote de un huracán; hay vientos encontrados de otro género que también causan muchos estragos entre los hombres, y que invariablemente son más peligrosos porque llegan de manera paulatina y sutil, estos son los vientos económicos, políticos, científicos, y religiosos, que se mueven dentro de la sociedad humana; estos han producido tantas vorágines que han venido conduciendo al mundo al borde de un colapso mayúsculo en donde el hombre es el depredador del hombre, que se vale de los medios de poder que tenga a su alcance para derribar lo que le estorbe; detrás de todo esto siempre hay un motor llamado ideología, esto es, un singular modo de pensar que busca avasallar y someter a todos sin excepción para "ordenar" el mundo. Esto siempre ha sido así, la única diferencia es que un torbellino social que se genera entre dos millones de gentes, no es lo mismo que uno generado entre más de siete mil millones de almas, sin duda el desastre será mayor. Las dos fuerzas que han chocado y que siguen chocando aún, son los caminos de Dios y los caminos de los hombres. Los creyentes en Dios con suma facilidad pueden predecir de quién será la victoria, sea porque tengan la fe bien asentada, o tan sólo por dejarse conducir por el sentido común, pero el punto importante no es sólo afirmar que los caminos de Dios serán los victoriosos, sino cómo nos habremos de conducir en tanto que el desenlace llega (Ef 5:15-17); por esta razón es que le fueron dadas estas palabras al profeta Isaías, porque los modos de pensar de los hombres a su derredor eran en gran manera imponentes; por eso es que usa la expresión: *Porque Jehová me dijo de esta manera con mano fuerte, y me enseñó ...* él necesitaba el aprendizaje que viene de Dios para poder enfrentarlos, lo mismo nosotros necesitamos en nuestro presente (Os 4:1; 6:6). Sin duda hoy en día hay un viento recio llamado democracia, pero ¿qué piensa Dios de ella? que su filo inconveniente es la ignorancia y la necedad; factor que usa el enemigo de Dios para usar a los hombres como carne de cañón; de manera muy clara Dios nos está diciendo: no te apropiés de conceptos sólo porque vengan de las mayorías; aunque sean enseñadas dentro de congregaciones llamadas cristianas ¿No eran mayorías los hombres en el tiempo de Noé? o en el de Lot, o en el de Elías, o en el de Jeremías, o en el de cualquier otro profeta que anunciaba lo opuesto a las desviaciones de esas mayorías? Es obvio que el miedo de las mayorías es sumamente contagioso, por eso es que Dios le dice a su profeta, no te dejes llevar por su miedo. Es indudable que nos ha tocado vivir en medio de vientos encontrados, produciendo esto diversos daños, que hundan más y más en un círculo vicioso de confusión, de tal modo que no sabe a quién hacerle caso, en lo económico, en lo político, en lo científico, pero aún más en lo religioso; ¿cuál es el principio activo que Dios nos enseña para mantenernos firmes en sus caminos? Antes que nada debemos entender que los caminos no son estacionamientos, sino vías dinámicas, es decir que habrá algo que hacer, sea lo que sea que tengamos que hacer, ésto debe descansar en el temor de Dios; notemos como Dios hace equivalente el temerle con el santificarle; es decir, no podremos temerle si no sabemos qué significa santificarle, este es el principio activo; esto es sencillo, tan simple como decir: Me aparto de esto o aquello porque no va con el carácter de Dios, por temor a Él, no a los hombres, porque Él es Santo. Cuando Jesús dice *No temáis a los que matan el cuerpo...* usa el mismo verbo para decir *mas bien temed a Aquél que ...* En seguida él dice: *No temáis,* haciendo notar que si somos de él ese temor conllevará seguridad (Mt 10:28-31); caminar así no es santurronería, sino conocimiento de Dios. Quien vive así, sabrá siempre en su momento qué acciones elegir en medio de la confusión de este mundo (Rom 12:2). Cuando Dios dice *Estad quietos,* no quiere decir inactivos (2 Cr 20:17), sino en paz. Que seamos enseñados por mi Señor para caminar ciertos y seguros en nuestras decisiones.

Tu hermano el predicador

Fernando H Nava